

Historia de una Revista

Consideraciones sobre «Escorial»



Aceptando la invitación del «Boletín» de la Institución Fernán González, inicio una sección historiográfica, que, aun siendo nacional, abarca los temas locales y regionales por la importancia de sus personajes, temas y circunstancias vinculados a Burgos y Castilla.

En colaboración con Mademoiselle Monique Dupuich, ahora Madame Da Silva, durante cierto tiempo, estuvimos viendo algunos aspectos de cierta publicación famosa en la postguerra española. no sólo por la plantilla de sus escritores sino por su sentido cultural y político, cual era «Escorial». Mi antigua alumna de los Cursos de Verano ha puesto gentilmente en mi poder una serie de notas, que unidas a otras —corrientes de investigación personal—, permite ofrecerles este examen de una de las más importantes publicaciones de la España de la guerra de 1936-39.

Calmados ya los vientos bélicos, se impone una revisión de temas políticos y culturales, y en este examen retrospectivo, los futuros historiadores habrán de tener en cuenta, sin duda, la Prensa y las Revistas, que dieron un tono dialéctico a la realidad española. De esta polémica, aún no terminada, pero remansada en otras playas, pueden surgir puntos de vista nuevos para distinguir la acción de los intelectuales españoles desde el año 1939 y la postura consiguiente en las generaciones que no conocieron de la contienda más que el eco triunfalista o la amargura de la derrota. El libro de Vicente Marrero «La guerra española y el trust de los cerebros», evoca este ambiente suscitado por lo que él llama «la generación de la guerra o la de 1936». Libro que por polémico ha caído, naturalmente, en su campo, restándole valor historiográfico, como no sea el de punto par-

cial o reflejo de un estado de opinión. Pero que pone al descubierto, lo mismo que otras obras, a veces hasta novelas, la inquietud que domina en muchos espíritus (1).

No podemos olvidar que la revista «Escorial», surgida al calor de la guerra y servida por el grupo de escritores vencedores, traía en sus tonos muchos de los acentos de la Prensa diaria y de los Boletines de Propaganda, aparecidos, naturalmente, para apoyar la ideología de una determinada España. La confrontación con los textos oficiales, Boletines, discursos y los periódicos circunstanciales completan la idea que podemos tener de «Escorial». Nuestro proyecto es aislar aquello que se refiere estrictamente a la Revista y, sobre todo, centrar en su contenido y plantilla la significación alcanzada (2). Cuatro Directores, más de cuatrocientos colaboradores entre españoles y extranjeros, distribuidos en un total de 1.065 artículos en diez años de publicación, período tenso de acontecimientos y dificultades, explican la complejidad y variaciones de una obra que, nacida bajo un signo falangista, fiel a los principios de José Antonio Primo de Rivera, termina naufragando cuando pierde su fuerza política.

Revistas falangistas anteriores a «Escorial»

Herederos de los semanarios «La Conquista del Estado», «JONS», «Haz», «Arriba», «Fe», en los que dominaba un título encuadrado por el Yugo y las Flechas, y con carácter más de combate que culturales, destinados a divulgar la doctrina, la revista «Escorial» será, incluso por la viñeta que decora su portada, un contrasentido, que si es superior en alcance intelectual, pierde la impetuosidad y el tono alegre de gallo de pelea que poseían antes las hojas impresas del Nacional Sindicalismo (3).

A lo largo del invierno de 1936 apareció en Pamplona el primer número de «Jerarquía» —Revista negra de la Falange, gozo y flor de las cuatro estaciones, guía nacionalsindicalista del Imperio, de la sabiduría, de los oficios, —editada por la Dirección Nacional de Prensa y Propaganda de FET de las JONS, bajo la batuta de Fermín Yzardiaga Lorca. El número 2, apareció en 1937 y el 3 en la primavera de 1938, siguiendo el correspon-

(1) Ediciones Punta Europa, Madrid, 1961; véase también G. Torrente Ballester. «Panorama de la literatura española contemporánea». edic. Guadarrama, Madrid, 1956, página 422.

(2) Pedro Laín Entralgo, «Sobre la cultura española. Confesiones de este tiempo». Editora Nacional, Madrid, 1963.

(3) Las antologías de estas publicaciones combativas dan abundante material sobre la carga doctrinaria y estilística que luego tendrían los escritores de «Escorial». Hay todo un vocabulario político, como es natural en las guerras ideológicas. Puede verse las ediciones facsímiles y las antologías de JONS, ésta por Juan Aparicio; «La Conquista del Estado». del mismo; «Arriba», «Haz» y «Fe», por ediciones del Movimiento.

diente en el otoño del mismo año. Las viñetas e ilustraciones eran de Angel María Pascual, discípulo estético de Eugenio Dòrs, de quien aparecieron ocho de sus glosas más intencionadas en el primer número. Junto a los valores clásicos propios del espíritu dorsiano los mitos políticos y culturales de Roma, el Imperio y otros retoricismos cumplían los supuestos propagandísticos del instante, explicados en la invocación —Por Dios y el César— que figuraba a la cabeza de cada ejemplar. Una serie de artículos sincronizadores con su temática reforzaban esta postura. Así. —A Roma por todo— de Rafael García Serrano, —La cuádriga imperial— de Angel María Pascual; —El testamento de Augusto—, traducido y anotado por Pascual Galindo. Mas literaria que FE y anteriores publicaciones, sus párrafos eran doctrinales siempre. La poesía exaltaba la causa nacional, se justificaba el Fascismo, condenaba el Liberalismo, la Democracia cristiana, el Comunismo, la Masonería, el Racionalismo. Tenía un sello especial dentro de su rico formato, poco asequible a las masas que no podían entender su preciosismo, el perfil lapidario y solemne, las formulas casi epigráficas de las consignas, el énfasis y un neo-clasicismo que se avenía mal con la fiereza de la guerra pero que atenuaba las plumas. Era el polo opuesto de la Revista, editada en el otro campo, primero en Valencia y después en Barcelona desde enero de 1937 a diciembre de 1938, llamada «Hora de España».

«Jerarquía», representa el antecedente de «Escorial». Los nombres más conspicuos son: P. Laín Entralgo, Alfonso García Valdecasas, Eugenio Montes, Eugenio Dòrs, José María Pemán, fray Justo Pérez de Urbel, Adriano del Valle, Luis Rosales, Bruno Ybeas, que pasarán después a la plantilla de «Escorial», siendo los más activos, Rosales y Laín. Las constantes culturales se mantienen entre el pensamiento de Dòrs y el de Ortega, lo cual no dejaba de ser una íntima contradicción que se resumía y centraba en el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera.

A pesar de que la guerra abarcaba todos los aspectos del país, la actividad intelectual aunque moderada, no había muerto. Los periódicos locales recogían las inquietudes y ensayaban diversos temas que aun rozando las cuestiones de política bélica hacían sus escapadas estéticas y literarias. (4) En su obra, —«Vestigios» Ensayos de crítica y de amistad— Laín Entralgo, evoca estas reuniones profesionales y amistosas surgidas en las redacciones de Pamplona, Burgos, Valladolid y trasladadas la mayor parte a la capital de España cuando concluyó la contienda. En el capítulo

(4) Por ejemplo: «Hoy», de Badajoz; «La Unión», de Sevilla; «Arriba España», de Pamplona; «El Pensamiento Navarro», de Pamplona; «Diario de Burgos» y la «Voz de Castilla», ambos de Burgos; «A. B. C.», de Sevilla; «Amanecer», de Zaragoza; «La Voz de Galicia» y el «Pueblo Gallego»; etc. Los Boletines del Movimiento son también muy interesantes a este respecto.

titulado «Un grupo y su ocasión» dedicado a Antonio Macipe y José R. Escassi, describe al grupo de Burgos, durante el año 1938 y 1939 que sería la vanguardia de «Escorial».

En Burgos, se reunían los escritores en los salones de la Audiencia, gran y destartalado inmueble que inauguró Amadeo de Saboya, situado en la ribera del Arlanzón, en el Paseo de la Isla y al cual, así como otros edificios de la Cabeza de Castilla, las necesidades del nuevo Estado había convertido en centro burocrático de primer orden. Allí inició sus temas sobre la Propaganda, Dionisio Ridruejo que mantenía contacto con el Centro de Propaganda del Tradicionalismo, en el Convento de las Adoradoras, situado en la otra margen del río y de la estación de la Radio, en un estrecho local que todavía habita en el Paseo del Espolón. Emisiones radiofónicas, confección de guiones cinematográficos, artículos para la Prensa, edición de folletos sobre la doctrina, cuadernos de canciones y de versos, actos públicos, libros políticos, abrían sus posibilidades de trabajo y de esperanza, de ambiciones y de sueños. Al pie de las agujas góticas, bajo los plátanos del Espolón y los castaños del Paseo de la Isla, o cruzando los puentes cidianos, discurrían los hombres de la Propaganda Falangista del momento. Poetas como Ridruejo, Rosales y Vivanco, pintores y dibujantes como Cabañas, Escassi, Pruna y Caballero; novelistas y dramaturgos del estilo de Torrente Ballester, cineastas y escritores de la talla de García Viñolas y Obregón, el novelista Agustí, los profesores Tovar, Salas y Laín, Macipe y sus preocupaciones técnicas sobre el Libro, Luis Escobar, Pedro Salvador, Juan Ramón Masoliver, Carlos Alonso del Real, Cipriano Torre Enciso, Luis Moure Mariño, Manuel Contreras y Agustín del Río. Con ellos alternaban los escritores del frente y los futuros políticos y hombres de negocios que vivían a la sombra del Palacio de la Isla, residencia del Jefe del Estado y de los edificios, convertidos provisionalmente en Ministerios. (5) Las diferencias políticas y sociales se habían borrado ante la tensión espiritual que trajo la Guerra. Sólo cuando empezó a vislumbrarse la victoria es cuando la unidad, se quebró empezando a surgir las desigualdades y las analogías.

**Primera época de «Escorial». — Noviembre de 1940-Febrero de 1947
Noviembre de 1940 a Noviembre de 1942**

Director: Dionisio Ridruejo - Vicedirector: Pedro Laín Entralgo

La situación histórica, después de la Victoria, era de extrema gravedad internacional. España agotada y semidestruida, salía con asombro de

(5) Nazario González. «Burgos la ciudad marginal de Castilla. Estudio de Geografía Urbana». Burgos. Imprenta Aldecoa, 1958; Número especial de «La Voz de Castilla» I de octubre de 1961.

la Guerra y tanteaba en medio de gran desorden sus ensayos de reconstrucción. La salida de millares y millares de españoles al exilio, entre los que se encontraban numerosos escritores y Profesores, dejaba un tremendo vacío en las letras españolas y en la Universidad y otros Centros de Enseñanza. La vida intelectual centrada de nuevo en Madrid, tenía una languidez y una inmovilidad natural, dada la situación del país y la de Europa.

Las primeras manifestaciones culturales surgieron timidamente en las tertulias por el afán de algunos escritores de compartir sus desvelos en sociedad, intentando revivir el ambiente del Madrid de la Penguerra con sus cafés, animados y bulliciosos y sus redacciones creadoras de estilos y modos. En la calle de Alcalá, frente al edificio de Correos y de Telegráfos, Manuel Machado, recién llegado de Burgos, abría una tertulia en el Li6n D6r. El mi6rcoles, 17 de febrero de 1940, en el Sal6n del Museo de Arte Moderno, dirigido por Eduardo Lloset, se celebr6 la primera reuni6n de la Academia «Musa Musae» bautizada as6 por Gerardo Diego. Bajo el emblema de «Ocio atento» sacado de un verso de G6ngora, se intentaba reunir a la familia literaria espa6ola, tanto a los famosos de antes de la Guerra como a los j6venes revelados por los tres a6os de lucha (6). Se exclu6a de ella a las mujeres y sus actividades, tendian a formar un lugar de descanso y de creaci6n; como dec6a J. A. Zunzunegui, considerarse all6 igual que en su Patria. Presidi6 el d6a de la inauguraci6n Rafael S6nchez Mazas. Estaban presentes Jos6 Mar6a Alfaro, D. Ridruejo, Manuel Machado y Jos6 Mar6a de Coss6o. Ridruejo ley6 sus «Sonetos a la piedra» y Emilio Garc6a G6mez, coment6 la traducci6n de algunas «K6sidas». Las reuniones no eran muy frecuentes y sus componentes ten6an que alternar estos desahogos «acad6micos» con la dura faena de trabajar en otros lugares y la vida agotadora de la Prensa. Lo cierto es que no pod6an encerrarse en su torre de marfil, ante el mapa de la Guerra Mundial y los virajes de la pol6tica internacional espa6ola que atra6a todos los comentarios. Unamos a ello la situaci6n alimenticia espa6ola, aislada en su comercio de importaci6n y de exportaci6n, que tantas consecuencias tuvo para la econom6a nacional. Una de las sesiones m6s interesantes recogida en la revista «V6rtice» fue la del mes de marzo con intervenci6n de Luis Rosales, Jos6 Mar6a Pem6n, Rom6n Escohotado y Samuel Ros, que ley6 una de sus tragedias.

Antonio Marichalar, gran conocedor de las literaturas extranjeras,

(6) Las escasas noticias literarias aparecieron en el multicolor «Espa6ol» creaci6n de Juan Aparicio y de las Hojas-Suplementos de la prensa.

antiguo colaborador de Ortega en la Revista de Occidente, Luis Rosales situado poéticamente en el grupo de Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco y García Lorca, a quien acogió en su casa granadina, escritores todos ellos de «Cruz y Raya», la Revista de Bergamín. animados por las intenciones de Ridruejo y de Laín, plantearon la necesidad de cumplir con la ayuda económica oficial, un viejo deseo de la Falange: Crear una Revista, punto de mira de la intelectualidad española. «Escorial» ofrecía la oportunidad de agrupar a todas las inteligencias tanto investigadores, eruditos como actualistas del Arte o de la Literatura de creación. Es decir, era un ofrecimiento a los hombres de todos los matices ideológicos, siempre que no hubiesen manchado sus manos con delitos comunes. Encerraba un secreto fervor hacia las mentes privilegiadas del exilio o de conducta democrática que conservaron su neutralidad durante la Guerra, todo ello contenido en fórmulas que pudieramos llamar criptográficas que sólo los muy versados en la cultura contemporánea española podían adivinar. Consecuentes con este gesto, el número dos de «Escorial», traía un artículo editorial, titulado «Los límites del arrepentimiento» en donde se buceaba de manera casuística y extraña, llena de frases ambiguas sobre el pecado y la culpa, enlazándolo con modos teológicos. Sin embargo, dejaba abierta una puerta a los recelosos. Quería incluir a la política en sus artículos desde el momento que la Política, era una fase más de la Historia de los pueblos y la profesionalidad de sus páginas, sobrenadaba en las discordias doctrinales, siempre que se sirviera al destino del país. Es decir, «Escorial» era un arma para la reconstrucción nacional y deseaba la colaboración de las inteligencias, cada una en su plano. Este modo de alargar las manos, buscando aproximaciones, estaba dentro del estilo de Antonio Marichalar y de Luis Rosales que representaban la generación anterior a la guerra y sostenían la continuidad con las publicaciones de 1936. Había una cierta inclinación al espíritu de Bergamín, tío de Vivanco, que había intentado desde «Cruz y Raya» una réplica a «L'Esprit» de Jacques Maritain, para difundir en España un catolicismo progresista, el cual naufragó en la guerra.

La figura más importante entre los iniciados era Pedro Laín Entralgo por la estructuración de sus ideas y la sensibilidad de las exposiciones. Laín, desde noviembre a diciembre de 1937, trabajó con Luis Rosales y Vivanco en una habitación modesta de Pamplona, que sus amigos llamaban irónicamente «El departamento de la Ciencia». Discípulo de Zubiri y de Ortega, con la inquietud que es tradicional en muchos médicos españoles de hallar por los caminos del Humanismo la solución a problemas reales, se incorpora a la vorágine de la lucha con su pluma, adivinando en él, Ridruejo, de más historia política, que podría ser la cabeza de un

grupo generacional al faltar los creadores del Falangismo, Primo de Rivera, Ledesma Ramos y Ruiz de Alda. Podía convertirse en el arquetipo de la generación intelectual de 1936, movida por nuevos ideales revolucionarios. En una palabra, el teórico del grupo. (7)

Dionisio Ridruejo, cuya juventud se desarrolló en la Escuela de Periodistas del «Debate», había empezado su carrera literaria antes de la guerra con un libro de versos, editado en Segovia en 1935, titulado «Plural». El segundo apareció en Barcelona en 1939. Se llamaba «Primer libro de amor». Su encuentro, que podríamos llamar decisivo para las letras españolas de la primera etapa de la postguerra, se realizó en Segovia con ocasión del Segundo Consejo Nacional de la Sección Femenina de Falange. Después, trabajaron juntos en la Dirección General de Prensa y Propaganda. Fue entonces, cuando el contacto con las multitudes gesticulantes y agresivas de la Guerra, demostró a ambos intelectuales como a otros muchos, que su papel de jefes teóricos se avenía mal con el de agitadores y como diríamos en palabra actual de «leaders». Ridruejo, intentó vencer su timidez y pudor de poeta, asimilando los gestos y las actitudes que exigían las Milicias y manejando los recursos propagandísticos del día. Pero no logró dominar la situación, cayendo a veces en extremos pueriles. No así, cuando entraba de lleno en su papel de poeta o de intelectual que de paso jugaba a la política. Como ejemplo de lo que decimos puede citarse la elocuencia sutil y delicada que desarrolló en 1947 con ocasión de unos Juegos Florales celebrados en Castellón de la Plana, cuyo título no podía ser menos político para un dirigente falangista. «Consagración de la Belleza».

¿Cuál fue la razón última de aceptar el papel de Directores de «Escorial»? Los nombres de Marichalar, Rosales y Vivanco estaban demasiado relacionados con la España de la pre-guerra y se quería presentar no sólo una solución cómoda administrativa, sino también por razones políticas, un equipo nuevo de hombres, afiliados a la situación y plenamente comprometidos. Ridruejo, con su bagaje de cordialidad, alegría y maneras de «bon vivant» entró en el mando del barco escurialense. Tenía 28 años.

Las oficinas y el cuerpo de Redacción se instalaron en el número 26 de la calle de Alfonso XII, frente a los árboles y rejas del Retiro madrileño, uno de los pocos lugares de paz y recogimiento que tenía la capital.

(7) La obra de Laín puede recogerse en diferentes etapas, que Ridruejo denomina como de exaltación, decepción y serenidad. Los títulos de sus libros son en este caso expresivos. Desde el «Problema de España» hasta «La espera y la esperanza», hay toda una gama de experiencias intelectuales. Véase «Cuadernos». París, núm. 37. (1959), pág. 27.

Para resumir las actividades de los escritores, incluso de los participantes en «Musa Musae», se dedicó un espacio llamado «Vida cultural» donde se reseñaban las actividades más interesantes de la Nación.

Los comienzos de la Revista, fueron vistos con cierta expectación y curiosidad. Ridruejo presentó un programa de proyectos y expresó el estado de la cuestión intelectual española con palabras un tanto ligeras y nada comprometedoras. Allí se hablaba de las circunstancias históricas, de la dispersión geográfica, de la falta de medios materiales, de las desgraciadas posibilidades que tenía España en tales momentos para atraer la atención pública, pero aun consciente de estas dificultades, «Escorial», hacía un llamamiento a los pensadores de España para que sin espíritu partidista se integraran en la gran realidad de la Patria nueva. Sentimientos liberales en el más puro sentido de la palabra Liberal, como exteriorización de un ánimo generoso y desprendido, difícil de sostener por ir acompañado de la defensa de unos postulados políticos que entrañaba las duras concepciones de un totalitarismo nacional. Pero el objetivo era también abrir España a las corrientes del espíritu europeo, con lo cual se continuaba la tradición de la «Revista de Occidente», «Cruz y Raya» y la «Gaceta Literaria». Esta proyección hacia los vientos europeos iba contrarrestada con el cerco de toda situación intelectual democrática-liberal con lo cual no se veía claro hacia donde se apuntaba. ¿A una cultura europea del presente o a una realidad del pasado?

El primer proyecto fue llamarla «España», pero había ya antecedentes de usarse el nombre de la Nación, como frontispicio de publicaciones que podían dar lugar a ciertos equívocos. La palabra «Escorial» tenía además de no haberse usado nunca, sino como complemento de ciertos ensayos, por ejemplo en Ortega y Gasset, el valor simbólico de ser el lugar de reposo de José Antonio Primo de Rivera. La significación política moderna se unía al signo del Imperio. Y es notable señalar como el edificio del Escorial, reconocido por los tratadistas de arte como el monumento menos español que existe, viene a pasar a la Historia literaria como característica de una generación profundamente españolista. Claro es que para los intelectuales, el juego de palabras que podían manejar con la rígida arquitectura, los estilos tridentinos la pureza de líneas y su sentido majestuoso, estaba dentro de la más fina comparación de Primo de Rivera, para quién en aquellas circunstancias y dado su enorme alcance humano y político, no se encontró lugar más grandioso. Religión y Milicia se unían en el Monasterio, sólido, armonioso, sin detalles superfluos y encarnación del antiromanticismo, así como cifra de un pensamiento escolástico creado a cartabón y cincel.

Para afianzar esta demostración conceptual, la mole del Monasterio,

coronada por el emblema. «Opus miraculus orbis» figuraba en la cubierta bajo el título de letras oscuras y sin arabescos. A partir del número 3, se colocó una Corona, una Cruz y la inicial de Falange. El emblema era: »Fulmina temnit» y bajo él, el Arbol de la Ciencia que después pasaría a ser el emblema del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Para los estudios ensayísticos se adoptó a partir del número 6, con el título, la perspectiva de la fachada monumental de la iglesia, vista desde el atrio que inicia los pasos hacia el Patio de los Reyes Para la Poesía, una vista general del armonioso Patio de los Evangelistas con el templete de Herrera. Los estudios de Filosofía, Música, Teatro, Derecho y las Ciencias se abrían con la estampa de los Jardines, vistos desde la Galería de Convalecientes, uno de los interiores del edificio menos conocidos por los visitantes. Se buscaba siempre una intención escueta y severa. Así a partir del número 3, la línea del claustro se representa sin las antiestéticas pinturas de Peregrino Tibaldi, de auténtico mal gusto que deslucen desgraciadamente la belleza de las naves. Para decorar los Textos Ejemplares del número 1, se utilizó la familia de Carlos I, impresionante conjunto de bronce dorado, obra de Pompeyo Leoni y un pórtico clásico en el número 3. Las notas se ilustraban con la Fuente en primer plano, la Torre del Suroeste y la Galería de Convalecientes, seguida en otros números por un capitel de estilo corintio y tornando otra vez a la presentación de la Galería de Convalecientes.

Este formato y presentación fue simplificándose y las páginas de tamaño cuarta, se dividieron entre las secciones de Estudios, Poesía, Notas y Libros, aparte del artículo editorial. Un homenaje a la División Española de Voluntarios, inauguró el segundo período de la Revista en los años 1941-42. Pedro Laín pronunció en las reuniones preparatorias del Curso, una Conferencia con más tono de discurso sobre las «Obligaciones de la cultura española» dentro de la más pura ortodoxia política del año. La actitud de Laín, distinguía en el Falangismo, cuatro puntos concretos una Vitalidad manifestada en el gesto combatiente, la Españolidad, la Catolicidad y una razón de orden táctico, la eficacia dialéctica en el nuevo orden histórico. (8)

Por «Españolidad» término que sustituía al de Hispanidad, empleado por Ramiro de Maeztu, los americanistas y seguidores de Acción Española, Laín, aludía a lo que sería desde entonces uno de sus temas más obsesivos, el problema de España. La unión de las culturas y de las tierras de España, dentro de un tradicionalismo espiritual renovador. Laín anticipa los supuestos que serán después base de polémicas. La admisión de

(8) «Sobre la cultura española. Confesiones de este tiempo». Madrid. 1943.

todos los españoles que sin distinción de matices e ideologías, han cooperado a la grandeza espiritual del país. En estas meditaciones está ya todo su programa. La tradición española se ha roto en cuanto el pueblo se ha separado de ella. Para reincorporarse otra vez al mundo, España tiene que aceptar plenamente la herencia total de los siglos, sea del signo que sean. Con este talante se halla de acuerdo Ridruejo, cuando afirma la existencia de una «Conciencia integradora en la generación». (9) El deseo de unidad implicaba a su vez un acercamiento a los españoles del exilio, a los intelectuales por lo menos que habían encontrado como diría Aranguren su españolidad en el destierro. (10) Es el viraje que siente la generación de la Guerra, en un afán de sincretismo y de armonía.

Prueba de la suma de opiniones del grupo y de su reconocimiento a la obra de los antecesores son las colaboraciones. Azorín en los números 7 y 21; Baroja en el número 2 y en el 37-38. Ramón Menéndez Pidal, se incorpora con el prestigio de su nombre en un artículo sobre la interpretación de la Conquista de América en el primer número y en el 12, un ensayo sobre el estilo de Santa Teresa. Manuel Machado se asocia en el número 17 al homenaje tributado al Director, Ridruejo, voluntario en el frente del Este y publica sus poemas titulados «Cadencias de cadencias».

Ridruejo evoca la figura de Antonio Machado en un nostálgico apunte como el Poeta Rescatado, no obstante su servicio a la República. Tal intención de recobrar la memoria de Antonio Machado, que ahora nos parece pueril, era para entonces un peligroso descenso a los niveles liberales en tono político, que trajo críticas y falsas interpretaciones. La admiración por Machado, como poeta en su época primera se rompía a ojos de algunos críticos cuando el enamorado de Leonor y de Guiomar, abandonó el primer hilo de su evolución para marchar por los caminos cósmicos o desobjetivadores, que desde Baeza, le llevaría a la ocupación filosófico-teológica de la estancia en Rocafort y después al encuentro total con el pueblo, caminando por la ruta de la derrota hacia Francia.

En el número 8, Emiliano Aguado evoca la figura de Ramiro de Maeztu, a propósito de la publicación de sus artículos reeditados en 1936. Es interesante, el caso de este antiguo fundador de las JONS, llevado por el camino de la literatura, que abandona la postura política para entrar de modo decidido en las letras. Reintegrado al ambiente intelectual, del cual partió para formar en las huestes de Ramiro Ledesma Ramos, fundador del Nacional Sindicalismo, después de haber intentado una

(9) «En algunas ocasiones», pág. 434-38.

(10) J. L. L. Aranguren «La evolución espiritual de los intelectuales españoles de la emigración». Cuadernos Hispano Americanos. XIV. (1953), págs. 123-157.

reivindicación del creador de las JONS con escritos, algunos de ellos anónimo, y tras de recoger lo que tenía de científico la obra de Ledesma, descuida toda actividad doctrinal para ir a sostener lo puramente cultural. (11). Prueba del cambio que está sufriendo el grupo. En el número 10, G. Torrente Ballester, estudia entre otros las características del teatro de la generación del 98 y en el número 17, Leopoldo Panero, compara la religiosidad de Emiliano Aguado, con la de Unamuno, basándose en su libro «Leyendo el Génesis». En el número 18' es el historiador y crítico literario M. Fernández Almagro, analizador del personaje de Valle Inclán, el marqués de Bradomín y en el mismo número la reseña del libro de «Pío Baroja en su rincón», de Miguel Pérez Ferrero.

Conviene señalar el respeto que tuvo siempre el grupo por la actitud agresiva y levantisca de Baroja. Ya Ledesma Ramos en las primeras ediciones de «La Conquista del Estado» escribió los incidentes de una entrevista con el escritor, así como con toda lealtad una carta de Unamuno en donde insertaba censuras a su proyecto político. En un acto público celebrado en Salamanca, en el cual habló Primo de Rivera, el Rector de la ciudad estaba presente. Estas conexiones de antes de la guerra son sin duda alguna, prueba del respeto que tenían los jóvenes revolucionarios a las grandes figuras del 98. «Escorial», seguía pues esta línea de contacto y de respeto, (12)

En el número 21, el fervor por el 98 se amplía. Una crítica elogiosa de «Valencia» de Azorin, por Agustín del Campo y en el 24, Pedro Caravía con su artículo «Espejo de la muerte y espejo de Unamuno». En 1942 Vivanco, uno de los directivos de «Escorial» publica una «Antología poética de Miguel de Unamuno». Hay, aparte de estas obras de alrura crítica numerosas alusiones y pasajes dedicados a una generación que los tiempos por su hipercritica habían convertido en política y que «Escorial» veía solo en el campo literario. Apoyarse en el 98, servía a su vez a los corresponsales de «Escorial», para hacer la crítica de las estructuras sociales con las cuales no estaban de acuerdo. Así, C. Alonso del Real en el número 27, al insistir sobre la deficiente información histórica del español; escribe.—Claro que realmente, ¿què suele importarle a nuestra Universidad que entendamos a España? Pero esto es ya demasiado triste (p. 157 y 158).

(11) Sólo apareció en «Escorial», sobre Ramiro Ledesma Ramos, un artículo titulado. «Ramiro y sus escritos filosóficos» núm. 13 (1941), pág. 303.

(12) Las citas de Ledesma Ramos en «Antología de la Conquista del Estado». Sobre Baroja en el primer número de la Revista. Acerca de José Antonio Primo de Rivera y Unamuno, véase Francisco Bravo «José Antonio» edición española, S. A. Madrid, 1940, pág. 85; Más datos sobre la ideología de los fundadores y sus puntos de contacto en la obra de Bernad Nellezen «Die verbotene Revolution». Leibniz Verlag, Hamburgo, 1963.

De las comparaciones con el pasado salía de manera aguda la crítica de unas estructuras sociales y culturales, que a pesar de la guerra o quizás por culpa de la misma, no se habían rectificado. En el fondo latía la misma tristeza y melancolía por la angustia de España y su deseo de reconstrucción. De la Patria triste que encontraron los hombres del 98, se deseaba aprender su lamentación para no caer en el mismo sentimiento. La célebre frase de José Antonio —Amamos a España porque no nos gusta— con su sentido amargo y de crítica de amor y esperanza se hizo interiormente en proyecto que afloraba en los escritos de los intelectuales. Hay entonces una notable coincidencia entre el 98 y sus nietos. Ridruejo, en Carta escrita a Laín en diciembre de 1945, recuerda la necesidad de precisar la filiación de los españoles, que si han sabido aprender las lecciones de los grandes maestros, deben superar las circunstancias (13).

Capítulo aparte merece la atención que «Escorial» dedica a Ortega y Gasset. La bibliografía sobre el Catedrático de Metafísica es ya ingente e imposible de recoger en este breve Ensayo. Pero sí destacar que el grupo «Escorial», supo apreciar cuanto se debía a Ortega en su europeísmo y que todos sus componentes, más o menos se sentían discípulos suyos, prescindiendo de su hoja de servicios republicana. Las publicaciones en homenaje a Ortega por escritores de «Escorial», una vez desaparecida ésta, prueba esta admiración y el reconocimiento. Si Primo de Rivera y Ledesma Ramos en su tiempo, supieron sintetizar lo que significaba Ortega en aquella frase de «Homenaje y reproche», ahora el reproche no existía. (14) La vuelta de Ortega, tras unos años de silencio, trajo a su vez una revisión de muchos puntos políticos de la Guerra. Fue sobre todo el sector Tradicionalista y el Católico quien calificaba duramente a la actitud de los intelectuales de «Escorial». El incidente empezó cuando en una nota bibliográfica del número 6, Laín consideraba peligrosa la definición de la Guerra como empresa de Cruzada (15).

(13) «En algunas ocasiones El 98 en nosotros», pág. 429-34; «Escrito en España» editorial Losada. «Cristal del tiempo». Buenos Aires. 1962. Esta obra muy interesante, puede servir de cifra en cuanto a la presentación de las soluciones utópicas que trajo la Guerra para aliviar el problema secular de España, Ridruejo intuye que hubo un momento de resquicio cuando en el año de 1950 una ráfaga de neo-liberalismo, unido al falangismo científico pudo dar margen de confianza al exponer su criterio político fundiendo en un sólo sistema de la «inteligencia», los hombres de la Dictadura, de la República y de la Guerra.

(14) «En algunas ocasiones. En los setenta años de D. José Ortega y Gasset, página 393.

(15) Javier María Pascual. «Negación y defensa del 18 de Julio como Cruzada. Historia de una polémica olvidada». Punta Europa núm. 62, septiembre. 1961 páginas 112-123.

La maniobra de «Escorial», continuada después por otros escritores, hacia Unamuno, volvió a levantar la protesta de quien no veía de manera ortodoxa la defensa del Rector salmantino. Sobre Unamuno cayó el entredicho de la Iglesia, en la célebre pastoral de Pildain, donde expuso ordenadamente los errores dogmáticos de don Miguel, calificándole de «hereje máximo y maestro de herejes». La Congregación del Santo Oficio inscribió en el «Índice», «El sentimiento trágico de la vida» y «La agonía del Cristianismo», aclarando el «Observatore Romano» (31 de enero de 1957), las razones.

El ataque a Ortega se verificaría años más tarde, en las obras del P. Ramírez, que dió lugar a una interesante polémica, que escapa a nuestro trabajo (16).

En «Escorial», las plumas se movieron a favor de Ortega, preparando el ambiente, que culminó en la entrada triunfal del antiguo Catedrático de Metafísica en el Ateneo, y aunque su actuación no fue tan sugeriva ni aleccionadora como se creía, sí sirvió por la espectacularidad el que se sintieran los intelectuales en plan de rehabilitación ante el pensador y su propia herencia. «Escorial» fue la primera publicación que abrió el fuego en este sentido. Laín comentó «Historia como sistema», y Alonso del Real, «Del Imperio romano». J. Corts Grau, en la reseña que hizo en el número 13 de «Estudios sobre el amor», le relacionó con los clásicos. Las citas de Ortega menudean, aunque a veces se caiga en la contradicción del que testifica, sólo para lucirse y hacer ver que conoce a Ortega. No conocer a Ortega empezó a ser señal de incultura. El culto no es sólo de los «nuevos», sino también de los antiguos colaboradores de la Revista de Occidente, que prestan sus colaboraciones a «Escorial», dando a esta Revista un gran papel, como tribuna pública del pensamiento español.

Manuel Abril, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, J. Camón Aznar, Ramón Carande, José María Cossío, Evaristo Correa Calderón, Gerardo Diego, Vicente García de Diego, Emilio García Gómez, Ramón Gómez de la Serna, Angel González Palencia, Ricardo Gullón, Salvador Lisarrague, Gregorio Marañón, José Antonio Maravall, Julián Marias, Eugenio Mon-

(16) Véase S. Ramírez. O. P. «Un orteguismo católico? Diálogo amistoso con tres epígonos de Ortega, españoles, intelectuales y católicos». Salamanca, Ciencia Tomista, LXXXV, núm. 267. (1958), pág. 431. Las respuestas de los epígonos fueron las siguientes, Laín Entralgo, «Los católicos y Ortega». Cuadernos Hispano Americanos, núm. 101 (1958): página 283; J. L. L. Aranguren, «La Ética de Ortega». Cuadernos de Taurus, núm. 1; Julián Marias. Recensión, en «Religión y Cultura», Madrid, núm. 3, pág. 323. La polémica sobre Unamuno puede verse resumida en el trabajo de Antonio González O. P. «¿Unamuno en la hoguera? Veinte y cinco años de crítica clerical». «Asomante». San Juan de Puerto Rico. XVII, núm. 4 (1961), pág. 7-25.

tes, José Antonio Muñoz Rojas, Eugenio D'ors, Rafael Porlan y Merlo, Sánchez Cantón, Luys Santa María, Karl Vossler y Xavier Zubiri. La sensación general es que al no poder seguir el tono de la Revista de Occidente, «Escorial» se deslizaba en las corrientes de Cruz y Raya. Se daba la coincidencia de que la impresión se efectuaba en los mismos talleres de Silverio Aguirre, y su formato y presentación eran similares y tenían muchas firmas comunes, aunque las divergencias doctrinales fuesen fuertes, sobre todo en el cuerpo directivo.

Pronto surgieron las reacciones anti «Escorial». En primer lugar, en el seno universitario. Joaquín de Entrambasaguas, Catedrático de Literatura, reunió a un grupo de colaboradores, la mayor parte antiguos alumnos, dedicados a la investigación, y en 1942 publicó «Cuadernos de Literatura Contemporánea», publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Secretario fue Rafael Ferreres. Desde el primer momento aparecen los «Cuadernos», negándose a la tarea de integración. Su editorial-manifiesto, rezaba así: Queremos no sólo contribuir a formar el pensamiento y estilo de un naciente estado, sino también a crear una estética literaria nueva y nacional, que no pacte cobardamente estéril con la anterior, ya pasada en todos sus aspectos, ni menos finja novedad en un contubernio engañoso con lo extranjero».

La intransigencia es elarísima frente a «Escorial», que aceptaba cualquier trabajo, siempre que fuese de calidad. Esta amalgama de «Escorial», si dió valor a la Revista también es cierto fue restándola público, extrañado al ver codo a codo un falangista con un republicano, un monárquico alfonsino con otro carlista, un colaborador de la «Hora de España», como Dámaso Alonso, y un poeta que cantó a los milicianos, como Alexandre, al lado de Pemán, Sánchez Mazas o el fraile Félix García. Si las diferencias nacionales eran profundas, mucho más intensas aparecían cuando la mirada se alzaba sobre los Pirineos, hacia los campos de batalla del mundo. Germanófilos, anglófilos, partidarios de la Resistencia Francesa o del Mariscal Petain, etc. Pero escribir en «Escorial» era no comprometerse con nadie y sí hallarse en uno de los campamentos más extraños por su neutralismo. Un neutralismo al que se había ido evolucionando, apoyándose en los fondos oficiales que sostuvieron la Revista.

La explicación en alta política estribaba en el deseo de servir a la integración de todas las tierras y hombres de España, en el camino del pensamiento y de la inteligencia. Visión metafísica dentro de las corrientes joseantonianas, pero a la cual la herida de la guerra, todavía demasiado fresca, daba un sentido equívoco. Se trataba de investigar las bases comunes entre los diferentes sectores españoles y formar un todo con las partes. En palabras de Ridruejo. «Comenzando con la propuesta de

reunir al hombre español en su misma hombría y luego en su irreparable españolidad» (17).

Los poetas empezaron a despegarse de «Escorial», y en mayo de 1943 hasta abril de 1946, podían vérselos reunidos en el círculo de la revista «Garcilaso», fundada por José García Nieto. Pedro de Lorenzo, Jesús Revuelta y Jesús Juan Garcés, formando el grupo de la «Juventud Creadora», con su tertulia en el café Gijón. El manifiesto del primer número decía: «Como el Greco contrastó a los hombres del 98, creemos y queremos que sea Garcilaso quien sigue el pensamiento de los que podrían encuadrarnos bajo las cifras decisivas de 1936». Declaración un tanto inconcreta, en donde no se sabía qué adivinar, si un nacionalismo profesado por hidalgos servidores del Imperio o una voluntad estética ausente de sentido religioso, más bien paganizante. Poetas de «Escorial» formaron en «Garcilaso» más identificados en su ambiente que en la prosa de la revista. Ridruejo, Panero y Vivanco, demostraron la posibilidad de crear una poesía católica, según dice José María Valverde, al reflejar su honda intimidad (18).

Con este punto, entramos en otra de las constantes tratadas por Laín. La catolicidad española, reñida con el totalitarismo de los Estados Fascistas, a pesar de la unión diplomática y económica del momento. Las plumas religiosas, aunque no numerosas, se ven a menudo en «Escorial». Félix García, de la Orden de San Agustín; Luis Getino, dominico; José López Ortíz, agustino; los benedictinos Justo Pérez de Urbel y Genadio San Miguel, que colaboraban en la sección titulada «Los tiempos del Espíritu». Algunos temas estaban consagrados enteramente a un escritor religioso. Pedro Cantero, Augusto A. Ortega, Vicente Beltrán de Heredia, Ibeas, S. Raimundez, etc. Y junto a los religiosos, los seculares activos, como Rafael Calvo Serer, que se propone estudiar el papel del hombre católico a partir del Renacimiento (19).

Este alarde en la Revista tiene su significado particular por ser el Falangismo de estos años el único sector político español partidario del triunfo de las armas del Eje Roma-Berlín. Su sincronización se hace difícil con el estado mussoliniano e hitleriano, al repudiar en nombre de su base católica el racismo alemán y el corporativismo monárquico italiano. No se llegó nunca a grandes discusiones doctrinales. La línea de separación no estaba clara. La editorial del número 14, condenaba el catolicismo

(17) En algunas ocasiones, pág. 437.

(18) «Horizonte hispánico de la poesía». Cuadernos Hispanoamericanos, número 7, enero-febrero 1948, pág. 129.

(19) «En torno al concepto del Renacimiento». «Escorial», número 20, pág. 355.

progresista de Maritain y de la tendencia de «Cruz y Raya», así como el liberalismo sentimental de la «mano tendida» heredado del siglo XIX y que en España había dado tan malos resultados con alianzas absurdas y extrañas al estilo de Ossorio-Bergamín, Negrín (20)

La postura de los editorialistas que podrían teñirse de ciertos colores colores heterodoxos, era sobre todo de ventilar el Catolicismo, dando entrada a aires distintos que permitieran a las «costumbres rutinarias y fosilizadas» del Catolicismo español una nueva andadera (21).

Otra de las constantes del espíritu español de la postguerra es el de la actualidad, según frase de Laín. Con propósito se actualizó muchos talentos del pasado. Es la postura de Ortega y su escuela, la de abrir ventanas al exterior. Con este fin se maneja toda clase de textos del pasado, a los cuales se les da valor de permanencia y se salvan de desprecios y condenaciones. Los títulos de numerosos artículos confirman este aserto: «Luis Vives y nosotros», de Corts Grau: «Claudel y el presente», de Díez del Corral; «Notas al último libro de Ortega», de Alonso del Real, en donde incluye esta interrogación imperativa: «¿Qué me dicen a mí, a nosotros, a todos nosotros, estas páginas?». Nuevas interrogaciones estableciendo puntos de unión, formula uno de los grandes teorizadores del Estado español abierto en 1940, Francisco Javier Conde: «Qué perspectiva deberá tomar hoy quien pretenda meditar sobre el Quijote, orientando su meditación hacia el horizonte político?; y el alumno más conspicuo de Ortega, Julián Marias, envía al mapa intelectual esta pregunta: «Qué nos puede decir a nosotros, españoles de 1940, la extraña visión de este siglo de Historia de nuestro espíritu nacional?» (22).

Apartado muy interesante en la Revista, es el de las reseñas y glosas de libros, así como los informes sobre la vida cultural y las listas bibliográficas con recensiones anónimas de libros españoles y extranjeros recientemente aparecidos, en donde, dadas las circunstancias, adolece de un gran vacío de información sobre publicaciones culturales de los países en guerra, enemigos del Eje. H. Rodríguez Sanz se preocupó de llevar esta sección

La política internacional de España es tratada como referencia teórica

(20) Como índice del pensamiento de Escorial, se encuentran datos y sugerencias en el trabajo de Laín. «El intelectual católico y la sociedad actual». Religión y Cultura. IV, número 13 (1959), donde establece, tras la crisis de 1950, la separación entre el católico «inmovilista» en sus dogmas y el dinámico, desprendido de «toda tradición» que, por modo ineludible, obliga a la sincera permanencia en la Iglesia».

(21) Escorial, número 8, pág. 472

(22) J. Corts Grau, Escorial, núm. 1, pág. 53; Díez del Corral, Escorial, número 10, página 290; C. Alonso del Real, Esc. núm. 7, pág. 313; F. J. Conde, Esc., núm. 7, pág. 169. Julián Marias, Esc. núm. 5, pág. 445.

y no de tipo práctico, basándose en textos de los grandes pensadores. Sobre la política africana, que fue uno de los temas más delicados durante la guerra mundial después de la ocupación de Tánger, y el libro famoso de Castiella y Areilza, ofreciendo el Norte de Marruecos como lugar español de expansión, se buscaron datos en Ganivet; la vigilia española sobre Gibraltar no necesitaba hacer grandes investigaciones, pues las citas eran más bien fastidiosas a la hora de la selección, dada su abundancia. La enemistad de siglos entre España e Inglaterra también era campo propicio para escribir sobre los políticos españoles del Imperio, que discutieron y frenaron a las ambiciones británicas. Esta resurrección del pasado español y de sus antagonismos con las potencias enemigas del Eje significaba, como es lógico, una identidad de objetivos con Alemania y, por tanto, una posición comprometida en la diplomacia. Si el Japón entraba en guerra, entonces salía a resurgir la misión española desde San Francisco Javier en aquellas tierras y los acercamientos orientales; si el Japón conquistaba las Islas Filipinas, se consideraba una revancha a la derrota de 1898, y se veía a los nipones encargados del castigo de los yanquis, representantes de la justicia reivindicadora española. En este mar de directas acusaciones y de indirectas aproximaciones, se movía «Escorial».

Independientemente de los comentarios literarios y de alta política sobre los asuntos exteriores, estaba la labor material y social del Falangismo, recogido no como obra de un Partido sino del Movimiento. Albergues de la Juventud, Organizaciones Paramilitares, Consejos sindicales y renovación del Sindicalismo, por obra de G. Salvador Merino; el Auxilio Social, la labor de Bibliotecas y sus Cátedras Ambulantes, la Sección Femenina, los Dispensarios, las Escuelas, los Círculos de Estudio, etc. La unión de la iglesia con el Falangismo se hacía notar con más fuerza, estrechando unos vínculos de tipo sentimental y olvidando la separación de Iglesia y Estado, propugnada por los fundadores del Movimiento. Los viajes de altas personalidades y sus declaraciones oficiales tenían siempre una base doctrinal, apoyándose en textos falangistas o conservadores.

Estas editoriales estaban redactadas casi siempre por Ridruejo y Laín, aunque algunas, como la del número 2, es de Vivanco, y la del 24, de Sánchez Mazas. Esta conciencia de sentirse portadores de un espíritu nuevo y de ser la única publicación seria del Falangismo, embriagó a veces a sus escritores, que pensaron, orgullosos, haberse convertido en los únicos depositarios del espíritu español y, por tanto, en la «Inteligencia» de la Nación. España estaba a la cabeza del mundo por su cultura y su formación imperial, cuyas concepciones eran las más perfectas para la administración y conservación de los grandes valores de la catolicidad y del ecumenismo. Del dominio del Imperio técnico se había pasado al intelect-

tual. En esta renovación contribuía tanto la Universidad como la juventud. Se adoptaba un tono paternalista para dar consejos y recomendaciones a los países de América española contra Estados Unidos, y Rubén Darío salió de su olvido para usar sus versos como grito de alarma. La Hispanidad era el antimeridiano de Wall Street y la defensa del idioma castellano, frente al inglés, se convirtió en un punto de la propaganda españolista. Se podría decir que todos los escritores de «Escorial» se sintieron poseídos por un intenso españolismo americanista, al cual dió fuerza la labor del Ministerio de Educación Nacional, creando Secciones de Estudios de Historia de América en Madrid y Sevilla, y la labor de algunos grupos juveniles fundadores de la Asociación Cultural Iberoamericana (A. C. I.), base del futuro y poderoso Instituto de Cultura Hispánica (23).

Estos años fueron también de animación bélica. Muchos amigos y camaradas se encontraban en Rusia, entre ellos el propio Director, Ridruejo, que escribió durante su estancia en Alemania, con los recuerdos de los escasos días que estuvo en el frente, pero viviendo la emoción del acto histórico: «Poesía en armas. Cuadernos de la campaña de Rusia». Regresó en abril de 1942, dado de baja por enfermo en los primeros relevos de los expedicionarios, y en mayo tomó de nuevo la dirección de la Revista, que había asumido provisionalmente Laín.

La Revista no podía depender en su actuación más que del movimiento mismo que asumiera la política interna del Estado, y ésta sufrió un cambio visible con motivo de un acto público desarrollado en el pueblo de Begoña, que marcó algunas diferencias entre los dos sectores políticos más avanzados del Estado: el del Falangismo y el Tradicionalismo, en su concepción oficial.

Na tratamos de política interna española en este trabajo, pues aunque dilucidados algunos puntos en publicaciones nacionales y extranjeras, sí podemos reseñar que la caída del entonces Ministro Serrano Suñer y del General Varela, trajo una conmoción en los círculos oficiales del Falangismo, del cual se resintió «Escorial». La inclinación hacia la derecha de los medios oficiales españoles, y la seguridad de que el Eje no iba a ganar la guerra, trajo un viraje en todos los sentidos, por lo menos en el

(23) Ejemplo de cuanto escribimos en los artículos de C. P. Bustamante, número 3, página 17-29; en el número 16, de febrero de 1942, «Meditación española sobre el Japón»; la editorial dedicada a las juventudes sudamericanas, del número 14; a la política cultural iberoamericana, en el número 11; sobre la defensa del idioma en América y Filipinas, en el número 7.

aspecto oficial, pues el viejo falangista siguió soñando, nostálgico, en el triunfo de Alemania.

Ya desde meses antes empezó a notarse que la doctrina falangista y sus métodos pasaban por cierta crisis. El 9 de septiembre de 1939, el Gobierno, por Decreto, creaba el Instituto de Estudios Políticos, como una rama doctrinal de F. E. T. Su primer director era Alfonso García Valdecasas, que, fundador de Falange, se había apartado del Movimiento y de José Antonio para militar en el monarquismo. Le sucedió Conde, un socialista convertido a las normas del nuevo Estado. Definidor de la nueva sistematización del Estado autoritario frente al marxismo y como freno al capitalismo, dió un gran impulso al Instituto, creando una escuela de teorizantes, fundiendo en curiosa amalgama a Max Weber y Spengler con Balmes y Donoso. Le ayudó en esta creación Juan Beneyto, con sus libros «El Partido» (1939); «Genio y figura del Movimiento», (1940), y «El nuevo Estado español», donde intentaba separar el totalitarismo fascista del totalitarismo nacional, como instrumento al servicio de la Patria y no como razón de Estado. En este empeño les ayudaba un viejo fundador de JONS, Bedoya, y otros hombres que procedían del campo de la derecha ultra (24).

La continuidad de tales doctrinas advirtiose luego en la evaluación dada al Movimiento por José Luis de Arrese: «El estado totalitario en el pensamiento de José Antonio» (1944). Pero la crisis de los teorizantes de la Revista surgió estos años del mando Ridruejo-Laín, cuando se procuraba adaptar a las circunstancias autoritarias que exigía el período histórico un doctrinarismo primitivo que resultaba ya inoperante. Lo interesante era notar el esfuerzo por sostener un Sindicalismo de tipo conservador, con lentas evoluciones, en donde el control de las fuerzas económicas del capitalismo fuese reformado por el sentido social del falangismo y la aplicación de las Encíclicas papales, pactando indistintamente con todos los estamentos, mientras el ejército se encargase de conservar el orden. El Movimiento estuvo en manos de Serrano Suñer hasta el 15 de agosto de 1940, que pasó a dirigirlo Pedro Gamero del Castillo, que basó su política en la reconciliación de los veteranos con las nuevas promociones y salvar la situación de algunos grupos. Es su obra un sindicalismo moderado, con tendencia a un Estado corporativo de sello católico, más afín con lo que llamaríamos hoy la Democracia cristiana. Manipulando las consignas que emanaban del Ministerio de la Gobernación, inteligente y buen administrador, se mantenía en contacto con los grupos de la vieja derecha, sobre

(24) Véase Alfonso García Valdecasas, «Revista de Estudios Políticos», número 5, enero, 1942; J. M. Bedoya, «Rev. Estudios Políticos». núm. 10, julio-agosto, 1943.

todo monárquicos. y era partidario de una alianza con los Estados Unidos para conseguir la reconstrucción material de España, dañada por la guerra. En 1941. los triunfos militares germanos en el frente exigieron por numerosos grupos, a los cuales les unía lazos sentimentales e ideológicos por la División Azul, una participación más activa y directa. ya que se notaba claramente en el Estado una sensación de reserva y prudencia, con una política interior de tipo mixto. Las relaciones económicas cada vez más fuertes con el Eje; la visita del Conde de Ciano a Madrid, los viajes de los diferentes ministros a Berlín y Roma, alarmaron a la masa media, asustada de otra contienda; los descontentos bullían, y un incidente periódico, del cual se acusó a Ridruejo y a Tovar, recayó sobre estas personalidades, que cesaron en sus puestos oficiales («Boletín Oficial» 6-18 de mayo de 1941).

El golpe lo acusó la Revista «Escorial». La caída del poder de Serrano, que hasta entonces protegió la publicación, hizo ascender a José Luis de Arrese, con lo cual todas las manifestaciones externas del Movimiento se cambiaron. Los servicios de propaganda pasaron al nuevo departamento de la Vicesecretaría de Educación Nacional y se estableció un límite, pedido desde mucho antes, entre las organizaciones del Partido y la Administración. Muchos de los servicios creados durante el conflicto del 36-39 tuvieron, por fin, adscripción fija (25). Arrese, escrupuloso, y manteniéndose en discreta penumbra, fue bloqueando las diferencias de opinión y tapando las brechas suscitadas al acabar la guerra, sobre los distintos objetivos que eran motivo de disputa. Las normas de catolicidad se desprendieron de los rasgos violentos que exigía la guerra, buscándose una orientación más templada y huyendo de los radicalismos. España, decía Arrese, necesita una evolución. no una revolución. La revolución ya se había realizado por la guerra, en donde se fundamentó la conquista del Estado (26). Este sentido de tolerancia dado a todas las organizaciones, tuvo que repercutir en la propaganda y en las publicaciones del día. Un decreto del 28 de noviembre de 1941, declaró abolidos los llamados Servicios Nacionales. Se crearon nuevos departamentos: Vicesecretaría del Movimiento, Sindicatos y Ex-combatientes, Educación Popular, más una serie de pequeñas secciones como Socorros, Comunicaciones, Campamentos, etc. La Prensa del Movimiento, sobre todo su hoja oficiosa «Arriba», fue marcando más y más el paso de una etapa de lucha a otra que se podría llamar de reconstrucción nacional, en donde lo que importaba era,

(25) Preuves, número 76, junio, 1957.

(26) Escritos y discursos, págs. 41-47-89-79-207-210; «La Revolución Social del Nacional Sindicalismo», pág. 36-41.

antes que los objetivos de alta política, tanto interior como exterior, la crítica de la Administración y de los servicios económicos. La etapa se señala en la historia de «Escorial», porque los servicios de Prensa y Propaganda, después de la Ley del 20 de mayo de 1941 y del 15 de octubre de 1942, sufrieron una transformación, y en ésta el nuevo Director fue José María Alfaro desde el mes de noviembre. Ridruejo, por diferencias, salió del país tras breve confinamiento en Ronda, y Pedro Laín se encargó de dirigir la Editora Nacional, desde enero de 1943. Era, pues, la dispersión del grupo fundacional (27).

Años después, el prestigio alcanzado por Laín tras un viaje por América y gracias a su intensa labor intelectual, que le había convertido en una de las principales cabezas del país, le llevó a la rectoría de la Universidad Central. Por entonces apareció en Barcelona un intento, mejor dicho, un ensayo, de continuar «Escorial», en la llamada «Revista», pero su grupo de colaboradores se dislocó rápidamente.

Segunda etapa de «Escorial».—Noviembre de 1942 a febrero de 1947

Director: José María Alfaro

De distinguida familia burgalesa, abogado, periodista, se le conocía como uno de los integradores del viejo círculo de José Antonio. Colaborador de «El Sol», «Cruz y Raya», «F. E.», «Arriba», «Ya», periódico vaticamista, consejero y director de sectores falangistas, estuvo durante años alejado de la escena política, pero en la crisis que antes mencionamos vuelve al poder; se le nombra Vicedirector de Prensa y Propaganda, y en noviembre se encarga de «Escorial» y de «Vértice», lujosa revista que había formado, hasta entonces, Samuel Ros, al cual le faltaba poco tiempo para su muerte. Ambas revistas se fusionaron administrativa y económicamente.

Alfaro había publicado algunos poemas en «Escorial», pero sin participar claramente en sus tareas (28). En 1943, fue nombrado Vicepresidente de las Cortes y, como es natural, la tarea ya no tenía plena dedicación. Fue Luis Rosales quien tuvo que asumir estas funciones. como Secretario. Desaparecen los editoriales, la sección «Hechos de la Falange», así como «De la vida cultural». Las reuniones o tertulias en la redacción también pasan a la Historia, y las páginas se volcaron sólo en el mapa literario.

(27) «En algunas ocasiones», pág. 446.

(28) «Versos de Otoño», número 1, páginas 87-91. «Versos de Invierno» número 14, página 375.

Dando más importancia a las páginas de información extranjera, vemos en ellas notas de Henri de Rolland, Martín Heidogger, G. Hainsworth, Fari-nelli, Th. Henermann, Peter Wust, Alexander, A. Parker, Daniel Mornet, Waltar Starkie, Whitehead, Floris Delattre, Denis Brass, W. Pater, E. Cas-sirer, K. Buhler; las traducciones se hacen más abundantes. Así Ramón de Garciasol, con Novalis; Cardenal Iracheta, sobre Rilke; García Rubio, de Gertrude von le Fort; Vivancos, de Aldo Capasso; Zamora Vicente, en una antología de Campos de Figueiredo; Muñoz Rojas, en los poemas de Crawshaule a Santa Teresa; Panero vierte a Shelley y Marichalar a Dic-kens. Los nombres se enriquecen con Rimbaud, Valery, Peguy, Lanza del Vasto, etc.

La sección dedicada a la poesía presentó un grupo selecto, con textos de Juan Tassis y Peralta, Diego de Siva y Mendoza, Juan Verzosa y Bo-cangel, así como de poetas españoles conocidos, desde Rosales y Vivanco, Gerardo Diego, Aleixandre, Manuel Machado a García Nieto, Blas de Otero, Gaos, Valverde, Bousoño, Hidalgo y Rafael Morales.

Independiente de estas colaboraciones o textos complementarios, «Escorial» publica números extraordinarios y suplementos de arte. El nú-mero 25, de noviembre de 1942, se consagró a San Juan de la Cruz; el 37-38, es un reportaje retrospectivo y de pronósticos sobre el año 1943 y el 1944. Los números suplementos de arte fallaron, al encontrarse con el problema de las reproducciones y su costo. Aún así, se lanzaron un ejem-plar por año, entre 1942 y el 44. La sección de artes plásticas fue cuidada por Emiliano Aguado, Sánchez Cantón, Camón Aznar, Gonzalo Menén-dez Pidal y otros Críticos.

La vida intelectual, acabada la guerra, parecía que empezaba a latir con individualidad y fuerza. No había aún polémicas, ni siquiera estaban clareados los puestos de la inteligencia española. La política absorbía, de momento, todas las inquietudes. De esta fase cultural se hizo eco Viñas Mey, al comentar la Fiesta del Libro de abril de 1941 y realizar el balance de las publicaciones, que, en general, era bastante triste. Obras de vulga-rización, antologías de textos conocidos, muchas biografías de personajes sin relación directa con la tragedia española y más bien dentro de la retó-rica historicista. Muchas conferencias, que eran, a la par, tristes monólo-gos sobre asuntos trillados y conocidos, y, en general, atonía y aburri-miento. Era lamentable muchas veces ver los títulos de las conferencias, en donde, bajo bravatas y alguna que otra fantarronada, era difícil entrever sentimientos notables o acertadas espiritualidades. La juventud universi-taria y culta se hallaba desconcertada, y acudió en cuanto acabó la guerra al existencialismo francés, más que por creencia consciente, por aversión vital a unas temporadas, horas de admiración. Se dejó a un lado la expe-

riencia política, pero se buscaba una caracterización nueva. «Escorial» sufrió, como otras publicaciones, esta carga, y fue una de las causas que influyeron en su desaparición. No supo estar a la altura del tiempo exigido. No se trataba de generalizar los grupos que podríamos llamar patológicos en su inconformismo, pero sí señalar que la juventud y muchos intelectuales se despegaron del primer campo comprometido, demostrando su escepticismo. La fuerza motriz que determinó las actividades intelectuales del falangismo perdió parte de su gas (29).

El gusto por las biografías, propio de toda época de transición, lo señalaba Antonio Tovar. Panero, criticó la obra de Aguado «Leyendo el Génesis», como de estilo manierista e insólita, poco de acuerdo con la realidad ambiental; Maravall advertía también un cansancio por el gusto del monólogo en las conferencias; en poesía, según Cardenal, aún sobrenadaba el retoricismo y el clasicismo, aunque Garcilaso quería romperlo. La reacción clasicista era un afán subconsciente por encontrar un orden en el caos mundial. Pero su inclusión era una interpretación en cierto modo falsa, ya que la juventud seguía viviendo la pasión de la política o de la decepción social. Lo que sí estaba claro era la huida de lo literario y formal, en un intento de temporalidades prácticas.

Los grandes ídolos de la guerra empezaron a tornarse en mitos. Se consideraban puntos fijos alrededor de los cuales se trazaban sistemas constructivos posibles, pero la realidad se encargaba cada día de internarlos otra vez en la leyenda dorada de los semidioses. No se habla ya de Imperio, ni de libertad ni de reivindicaciones, sino de Igualdad y de Justicia Social, y de esta sensación que flotaba en el aire contagiado, como es lógico, a los grupos intelectuales, entre los cuales no podía faltar «Escorial». De las impresiones individuales se pasa a las colectivas, a las síntesis. Rosales deploraba en este afán de servicio a la colectividad, la pérdida de auténticas vocaciones (30).

Luis Rosales, que hasta ahora había sido firme puntal, abandonó la Revista para dedicarse a la erudición y trabajar de modo científico en la poesía del siglo XVII. «Escorial» se interrumpió en el número 53, de marzo de 1945. El número 47, que normalmente debía corresponder al mes de septiembre de 1944, contenía artículos fechados en enero de 1945. Algo marchaba mal. Su irregularidad era manifiesta. La interrupción y la campaña contra «Escorial», la descubre Laín en el prólogo a un tomo de

(29) «Escorial», número 6, pág. 136.

(30) «Escorial», número 16, página 306-311; número 17, página 426; números 37-38, página 81; números 37-38, página 325; número 40, página 347; número 39, página 306; número 39, página 314.

obras de Torrente Ballester: «Intenté luego dar mi ensayo en la Revista «Escorial», otrora joven y luciente hija mía, a la cual la incuria de unos y la mala voluntad de otros iban dejando morir. Tan cerca estaba en efecto de la muerte, que mi pretensión fue otra vez baldía» (31).

Junto al fracaso de sus proyectos de conciliación y de liberalismo, entendido en el más noble sentido de la palabra, los hechos exteriores acabaron de hundir el impulso político que la movía. El año 1942 se celebró un Consejo Nacional del Movimiento, en el cual los falangistas estaban en minoría. La exaltación militar y patriótica que despertó la División Azul fue estéril en cuanto a aplicaciones positivas. Muchos de los falangistas se quemaron en la nieve y el barro de Rusia, y estas bajas se notaron después en los cuadros directivos. El regreso de los voluntarios trajo disgustos en cuanto demostraron su disconformidad con la situación real del país. Los embajadores de las democracias presionaban para que España abandonara su radicalismo amistoso hacia el Eje, con notable éxito. Algunas crisis momentáneas de los Gabinetes era un anuncio de la consolidación que se debía dar al Estado. El suicidio del nazismo determinó, por fin, el reajuste que pedía la situación internacional. El 20 de Julio de 1945, un Gobierno, el quinto desde que se formó el Nuevo Estado, originó en las esferas internas una verdadera conmoción. No se cubrió la Secretaría General del Movimiento, detalle que no pasó desapercibido; los grupos intelectuales como «Nosotros», círculo cultural y el A. C. I., fueron clausurados. Educación Nacional asumió todas las cuestiones relacionadas con la cultura y la propaganda, y se dió orden de suprimir toda clase de signos semejantes a los del Eje fascista (Decreto del 11 de septiembre de 1945). El paso a la democratización se realizó según promulgación de nuevas disposiciones: el Fuero de los Españoles, Ley del Referéndum, etcétera. A partir del año 1945, el Movimiento tenía sólo una participación que podríamos llamar representativa o administrativa, con Rodrigo Vivar Téllez, sin más obligación que cumplir de un modo irreprochable las normas superiores. La significación oficial de FE continuaba atemperada por la entrada de terroristas por el Pirineo, que obligó a numerosas medidas de orden interno. El falangismo se volcó en los Ministerios, sobre todo de Trabajo, luchando por una mejor legislación social. En los centros de propaganda, dos ardientes católicos reemplazaron a los antiguos activistas: Luis Ortiz Muñoz y Tomás Cerro Corrochano.

(31) «Vestigios, ensayos de crítica y amistad», 1948, pág. 99; la crisis alcanzó a otras publicaciones. «Garcilaso», fue suspendida en mayo de 1946; «La Estafeta Literaria», en enero de 1946; «Vértice», también en el mismo año, y los «Cuadernos de literatura contemporánea», en 1947.

En enero de 1947, reaparece «Escorial» en su número 54, con abundante paginación. Alfaro seguía como Director, y en el cuadro administrativo y de redactores figuraba Pedro Mourlane Michelena, Antonio Marichalar, Luis Felipe Vivanco y Luis Rosales. Un mes más tarde, «Escorial» dedicaba un número especial al lenguaje. Pero la salida de Alfaro hacia Santa Fe de Bogotá, como embajador, representó otro momento crítico para la Revista.

Tercera época de Escorial.—Abril 1949-febrero 1950

Director: Pedro Mourlane Michelena

El año 1948, una vez realizado el Referéndum que otorgó amplios poderes al nuevo estado en su máxima autoridad, el Movimiento volvió a cobrar fuerza. Un antiguo amigo de Primo de Rivera, Raimundo Fernández Cuesta, fue nombrado Secretario General. La crisis política del mundo, con las disputas entre las potencias vencedoras del Eje, daba respiro largo al Estado para obrar independientemente. La mayor parte de los daños de la guerra civil se habían restañado. La labor de reconciliación se abría camino. Los problemas fueron, sobre todo, económicos. La escasa agitación que reinaba, debida a pequeños grupos de activistas, era rápidamente aniquilada. Partidos de oposición no existían, pero sí se notaba grupos cualificados, los cuales, desde planos distintos, universitarios, económicos o administrativos, iban conquistando numerosos dispositivos del país,

«Escorial» vive este período debido a la ayuda oficial. Una editorial lo confiesa sinceramente. «Animosamente reanuda sus tareas, gracias, sobre todo, a que Raimundo Fernández Cuesta, que es nombre al que nobleza obliga, las estimula. Una misma vocación y la misma fe en las obras del entendimiento, mueve en una hermandad militante a conciencias y a plumas. A enunciar propósitos, preferimos ver cómo perseveradamente se van cumpliendo. Con su saludo amistoso a los lectores de hoy y de siempre, recomienza el diálogo». Mourlane Michelena, hombre de cultura amplísima, vasco de raza y de reacciones, tenía gran experiencia de tipo periodístico y conocía ampliamente el movimiento y la mecánica. Su mayor ambición de tundar una Revista política titulada «Aquí y ahora», no pudo realizarse, pero pensó que «Escorial» daría sus páginas para este cometido. Amplio de ideas, cordial y caballeresco, logró dar una inyección a la Revista, pero esta fuerza nueva era sólo el canto del cisne. Logró atraer a Demetrio Castro Villacañas y a Xavier Echarri, que fueron colegas en los tiempos que Mourlane tenía su destino en el periódico «Arriba». La Di-

rección General de Prensa autorizó el cambio de contenido y presentación. El grosor de su edición y el espesor del tejuelo, hizo más mal que bien a los lectores, que tenían entre las manos un manual enciclopédico. Algo semejante ocurrió en las revistas de otro tipo, como la del Instituto de Estudios Políticos, convertida en auténtico centón enciclopédico.

Siguió la ornamentación anterior y las secciones se ampliaron con un espacio titulado. «A todos los vientos» con indicaciones literarias anteriores a 1936. Se dan cabida a debates y controversias de tono religioso por Jesús Sáinz Mazpule; el antiguo revolucionario y artista Francisco Mateos, interviene en la información de estética y la crónica cultural la recogen escritores que esconden bajo el anonimato sus datos. Las noticias firmadas son de Música, de Gerardo Diego, Vivancos, de pintura y escultura, Torrente Ballester, de teatro; las exposiciones y galerías por José Luis Castillo y a partir del número 62, Xavier de Echarrri, resume la actividad política, mientras D. Castro Villacañas y el crónista de salones de alta sociedad, Juan Sampelayo, da la actualidad bibliográfica.

El contenido intelectual lo dan Aranguren, D'Ors, Panero, Valverde, y los poetas ya conocidos. Los temas más frecuentes, sobre todo extranjeros están bajo la pluma de Mourlane, para hablar de todo cuanto sabía que era mucho, perdiendo en calidad lo que ganaba en extensión. Cualquier tema de política internacional servía para que Michelena mezclara versos místicos, textos grecorromanos y de los cronistas españoles del Siglo de Oro, anécdotas, tanto personales como históricas, en un curioso batiburrillo que convertía sus pinceladas, en verdadera delicia de los lectores de café.

La vuelta al 98, continuaba, Félix Rós recordando las visiones de Ganivet, José Posada sobre Antonio Machado, García Ziemsen acerca de Ortega y Federico Sopena, sobre el mismo, certificando su errónea visión de «Musicalía».

La relación intelectual extranjera se hizo más amplia, J. M. Alonso Gamó, traduce un ensayo de Roy Campbell, acerca de las tendencias de la literatura inglesa contemporánea; Henry Thomas, conservador del Museo Británico evocó a Cervantes en Inglaterra; Aranguren a la novela católica de Anthony Trollope. Traducciones y glosas se turnan sobre Milton, Ungaretti, Quasimodo, Aron Cotrus, Jaspers, Junger; Goethe merece atención especial y así los autores franceses debido a la intención de Michelena, Racine, Balzac, Merimée, Claudel, Proust, Maurice Blondel, Montherlant, Mauriac, Maritain, André Siegfried, Las informaciones bibliográficas de título francés, son numerosas, continuando la vieja devoción de los escritores españoles a los literatos del Norte de los Pirineos y a su eco, despierta la atención del existencialismo.

El comentario de Sartre y de sus obras y de los círculos parisinos

permite a los escritores españoles un nuevo campo, en donde muchos de ellos naufragan, víctimas de su falta de formación y preparación filosófica pero les permite escribir y comentar temas hasta ahora inéditos. Este acercamiento espiritual a la cultura francesa se pierde sin embargo en lo político que amplía su extensión al continente, considerándose a Francia como nación periclitada y corrompida. La crisis que sufren las instituciones políticas y el escepticismo general se hace por momentos más fuerte. Europa está enferma dice Jorge Uscatescu y Javier Aleixandre. Las revisiones de orden cultural se unen a las diplomáticas o políticas cuando surge el nuevo mundo asiático y africano y los países del telón de acero demuestran su pujanza. Falta de valor y de energía, de coherencia y de perspectiva son los cargos que recaen sobre las democracias. (32)

La vuelta a una política antirusa despierta en los editorialistas de «Escorial», una leve resurrección doctrinal sobre los motivos y justificantes de la guerra de 1936. Este papel de exaltar la obra española apareciendo como el primer Estado anticomunista de Occidente, lo destaca Xavier de Echarri, que aprovecha cualquier movimiento de política interna para hacer valer el sentido precursor que ha tenido el Alzamiento de Julio. (33)

Los problemas filosóficos que agobiaban al mundo, sólo se ven retratados de manera literaria y las conexiones de la Religión con el Existencialismo, así como la Política no rozan los caracteres de actualidad deseados J. Sáinz Mazpule, Aranguren, Manuel Lizcano, los poetas jóvenes como Elvira Miró Quesada de Roca Rey, Jesús Juan Garcés y Carmen Nonell sirven en los suplementos como en el número 65, en donde se incluye un modesto programa de estética poética. Daba sensación de entrar «Escorial» en una etapa nueva de reconstrucción doctrinal y artística, pero el alto coste de la Revista así como sus tendencias empezaron a disgustar a los elementos oficiales que la apoyaban económicamente. El número 65 de enero-febrero de 1950 es el último. De modo brusco se interrumpe la publicación. Como hemos dicho antes, esta etapa fue el canto del cisne de su Historia. Otras publicaciones, independientes de los medios oficiales, pero sujetas a la censura como «Sucedío», a donde pasó Mourlane Michelena, infatigable con su pluma; «Índice», «Insula», ampliaron la información nacional y extranjera de cultura y bibliografía con criterios más netamente liberales que superaban por su hondura y agudeza a «Escorial», convertido en órgano un tanto oficioso y que había cansado ya a sus lectores.

(32) Escorial, núm. 62, pág. 469-78; 57, pág. 311; 311; núm. 64, pág. 1121; número 65, pág. 231.

(33) Escorial núm. 63, pág. 863; núm. 65, pág. 231; núm. 62, pág. 555.

Los tiempos políticos también habían cambiado. El escolasticismo y el retoricismo de la propaganda, introducido por la Guerra era entonces un recuerdo y para muchos un mal recuerdo. Los jóvenes falangistas se habían dispersado movidos por otros ideales y otros objetivos más pragmáticos y concretos que los de la reconstrucción de un Imperio espiritual. El entusiasmo había cedido su paso a la decepción o al cansancio. La conciliación la verificaban los tiempos mismos y el avance generacional, irresistible. Quedó en pie el afán de reintegrarse en Europa y de establecer una plataforma pensando más en lo que une a los hombres que en aquello que los separa. Este fue el triunfo de «Escorial». Conservar la continuidad cultural entre la España anterior a 1936 y la que siguió. No pudo olvidar y tampoco tenía porqué, el papel ideológico de los vencedores. La mecánica de las guerras civiles desde Tucídides hasta el duelo, De Gaulle-Laval, se cumplió en la Revista pero con dignidad y altura de conceptos y miras. No hubo rencor sino piedad y comprensión. La evolución inevitable de la Historia salvó este escollo, al cual «Escorial», prestó un servicio, pensando más en la generación fraterna y no en la fratrificada. Eficaz, activa y noble, su papel y su razón de ser, sigue siendo notable para cuando se haga la Historia de España.

MONIQUE DUPUICH DA SILVA
y JOSE MARIA SANCHEZ DIANA